

*Las Comunidades Alfareras Iniciales En Chile Central**

*Lorena Sanhueza R.
Fernanda Falabella G.*

INTRODUCCIÓN

El período agroalfarero temprano (PAT) en Chile central, definido ya en la década del '60 (Actas Congreso Viña), aparece, hasta ahora, como un gran bloque temporal en el que se han reconocido dos unidades culturales principales (Bato y Lolleo) que fueron definidas en la década de los '80 (Falabella y Planella 1980, Planella y Falabella 1987). Sus diferencias espaciales e internas, si bien se intuían, no estaban bien exploradas o definidas. Los conceptos de 'tradición interior' (Falabella y Planella 1988/89), 'comunidades compuestas' y 'comunidades iniciales' (Falabella y Stehberg, 1989), son reflejo de esta realidad.

En una investigación centrada en la cuenca de Santiago (interior de la zona central de Chile) hemos podido introducirnos en este gran período cultural y explorar su variabilidad interna, así como las probables causas de ella. Si bien los factores socio culturales parecen ser el mayor responsable de esta variabilidad, ya que las unidades identificadas y definidas aparecen como contemporáneas (Sanhueza et al 2000, ms), el factor tiempo parece jugar un rol en los inicios de este período.

El re-estudio del sitio Radio Estación Naval (REN), fechado originalmente en 180 aC (Stehberg 1976) y luego en 110, 115 y 175 dC (Vásquez et al. 1999) y el hallazgo y excavación de nuevos sitios con fechados tempranos (E80/4 Lonquén.: 85 aC y 105 aC) nos han permitido darnos cuenta que algunos rasgos (especialmente en la cerámica) los hace particulares y diferenciables de los otros sitios con fechados más tardíos dentro del PAT. La revisión de la información disponible (publicada) para todos los otros sitios con fechados tempranos (pre 200 dC.) permitió ampliar y consolidar estas apreciaciones.

En este trabajo expondremos y discutiremos los datos disponibles para los sitios con fechados tempranos en Chile central, para luego intentar dar una caracterización de este momento alfarero inicial y ofrecer una posible interpretación a tal situación.

* Proyecto Fondecyt 1970910

ANTECEDENTES

Monleón (1979) fue de las primeras investigadoras que hacia fines de la década del '70, llamó la atención acerca de diferencias temporales en el PAT. Si bien la idea principal de su trabajo fue plantear la existencia de una etapa alfarera de origen local, anterior a la penetración de rasgos 'molloides' (idea planteada por Berdichevsky (1964) y aceptada en aquella época) a partir de las evidencias de la primera ocupación del sitio ENAP-3, y a pesar de que quizá nuestro ordenamiento de los sitios pueda ser algo diferente al planteado por ella, es interesante su idea de un PAT con dos fases. La primera de ellas estaría representada por alfarería monocroma, a veces con decoraciones plásticas, y con decoración en pintura roja, la cual no presentaría aún influencias molle, y la segunda fase correspondería a esta misma tradición local pero con la incorporación de modalidades y elementos molle (y del sur). Más allá de la discusión acerca del 'horizonte molloide' en Chile central, ya largamente superada (Falabella y Planella 1982), rescatamos de esta propuesta la idea de un primer momento en el PAT con una alfarería con características 'menos elaboradas' que las observables después.

Tiempo después, hacia fines de la década de los '80, se hicieron al menos tres intentos de acercamiento al tema de los primeros grupos alfareros de la región.

En 1988/89 Falabella y Planella ofrecieron una propuesta para la alfarería temprana en la que se postulaba el origen local e independiente de la alfarería en Chile central. Uno de los argumentos que apoya la idea de "elaboraciones iniciales por parte de las comunidades de cada región" (op.cit:50) es la percepción de que la cerámica encontrada en los sitios con fechados tempranos (REN, Parque la Quintrala (PLQ), primera ocupación de Arévalo 2 y primera ocupación de LEP-C) mostraba diferencias tipológicas importantes entre si. Las vinculaciones con el período anterior (arcaico), también sirven de base para su propuesta: "...es la continuidad en los procesos de adaptación económica y el uso de instrumentos semejantes que sugieren que son las mismas poblaciones arcaicas finales quienes están desarrollando estos comienzos alfareros." (op.cit: 48).

De acuerdo a las autoras (op.cit.), mientras que a partir de REN y PLQ se estaría dando comienzo a una "tradición de mamelones y a una tradición alisada y pulida monocroma local"(op.cit:49), en Arévalo 2 se estaría dando "otro contexto marcado fuertemente por cerámica alisada con el inicio de las tradiciones monocromas pulidas y pintadas rojo sobre café para la región litoral" (op.cit: 49), y en LEP-C, el inicio de la tradición Lollole. Sobre estas bases luego se consolidarían otras tradiciones y complejos, que alcanzan relevancia regional, producto del "...desarrollo del sistema de producción y de las nuevas connotaciones funcionales de la cerámica. Esta se convierte en un vehículo de comunicación social que transmite a través de las formas o diseños, algunas características de los usuarios o del contexto de uso"(op.cit: 57).

En 1989 Falabella y Stehberg agrupan bajo el nombre de 'comunidades iniciales' a los sitios con presencia de alfarería en tiempos tempranos (200 aC-100 dC), tales como ENAP-3 y REN. Se plantea la posibilidad de un desarrollo tecnológico local de la alfarería en la región y se hace notar la particularidad de cada una de estas expresiones tempranas. Además, se plantea que estas comunidades presentan "una fuerte vinculación con los grupos arcaicos ya que mantienen tradiciones líticas precerámicas..." (op.cit:300). Es importante recordar la escasa evidencia con que se contaba en esos años para la formulación de esta unidad arqueológica, ya que el único sitio que contaba con contextos analizados era REN.

Por último, en 1991 Planella y Falabella hacen una proposición de fases para la Tradición Bato y el complejo Llolleo en la costa, en un intento explícito de dar cuenta de una realidad con características algo diferentes previo al desarrollo de las tradiciones alfareras más consolidadas.

Es así como se propone una fase Bato I a partir de las dos primeras ocupaciones del sitio Arévalo 2 y una fase Llolleo I a partir de la primera ocupación cerámica de LEP-C. La fase Bato I se diferencia de la fase Bato II por las frecuencias relativas de ciertas categorías cerámicas y por la ausencia de una serie de elementos decorativos y de forma que luego se encuentran de manera generalizada en los sitios Bato costeros. La fase Llolleo I se diferencia de la fase II por frecuencias relativas de categorías cerámicas, por la presencia de ciertas decoraciones y formas, que luego desaparecen de los contextos Llolleo y por la ausencia de los elementos más caracterizadores de este complejo (tipo Llolleo Inciso Reticulado Oblicuo, modelados antropomorfos, decoración estrellada). Las vinculaciones de la fase Bato I con el período arcaico estarían dadas, de acuerdo a las autoras, por las semejanzas presentadas en el material lítico: puntas de proyectil, percutores e incluso un pendiente.

Independientemente del origen local o foráneo de la cerámica en Chile central, tema que no es lo central en este trabajo, nos parece que hay tres aspectos destacables de estos trabajos anteriores.

El primero de ellos es la constatación de un momento inicial de la producción cerámica en la región, que tiene características diferentes a las posteriores.

El segundo es la percepción de que en este momento inicial cada manifestación parece ser una realidad en sí, es decir no se pueden plantear alcances regionales o areales para ellas.

El tercero se refiere a la idea que en el momento de “consolidación de las tradiciones alfareras” la cerámica empieza a cumplir nuevos roles para la población.

En nuestro trabajo recogemos estos aspectos, pero agregamos además una búsqueda de los ‘factores comunes’ o un perfil particular de estas manifestaciones tempranas o iniciales, enfocando el problema desde una perspectiva regional. Nuestro planteamiento es que antes del 200 d.C. se da efectivamente una situación sociocultural en Chile central con características particulares, fenómeno que, más allá de las diferencias específicas entre sitios o comunidades, otorga un sello a sus manifestaciones alfareras.

LOS SITIOS ALFAREROS CON FECHADOS TEMPRANOS

El estudio en especial de dos sitios arqueológicos (Lonquén y REN) nos ha dado la oportunidad de contar con nuevas evidencias y mayores antecedentes para discutir los alcances de lo que ha sido propuesto como “comunidades iniciales”. Estas evidencias serán presentadas para luego cotejarlas con información reportada, para ocupaciones de este lapso temporal, en la bibliografía. La información de los primeros será más detallada por tratarse de datos inéditos y sitios que cuentan con todos los análisis que actualmente estamos realizando en los estudios en la región. En el caso de los sitios cuya información fue revisada a partir de bibliografía la información a veces es parcial y nos encontramos además con el problema que los datos están presentados de maneras diferentes y con énfasis distintos. Pese a ello creemos que es posible establecer comparaciones y derivar de éstos una visión de alcance más regional.

Existen algunos sitios u ocupaciones dentro de ellos que, si bien cuentan con fechados tan tempranos como los que presentaremos en la siguiente sección, no fueron incluidos en la discusión ya que presentan características algo diferentes. Estos serán discutidos en un capítulo aparte.

NUEVAS EVIDENCIAS

REN

El sitio REN fue originalmente trabajado por un equipo del MNHN y fechado y publicado por Stehberg (1976). Luego sus materiales (cerámicos y líticos) fueron re-analizados por nosotros. Los resultados de estos análisis ofrecen una perspectiva más actualizada de este contexto y es el que se presenta a continuación.

Este sitio contaba con un fechado para el entierro de una mujer de 180 ± 90 aC (C14 en hueso humano, Stehberg 1976). Dada la relevancia de este sitio para la comprensión de los procesos tempranos en la cuenca de Santiago realizamos una cuadrícula de 150cm x 150cm en un sector aledaño a las excavaciones originales, que permitió corroborar la secuencia estratigráfica y de ocupaciones planteada por Stehberg y obtener tres nuevos fechados para el depósito de basuras: 110 ± 200 dC, 115 ± 100 dC y 175 ± 160 dC (TL, Vásquez et al. 1999) con lo que también se reafirmó su condición temporal temprana. También se aprovechó de obtener una columna de flotación y se realizaron análisis arqueobotánicos (Belmar y Quiroz 1999, ms).

El contexto cerámico está compuesto por 5683 fragmentos (sumando el material de ambas excavaciones). El análisis de la cerámica, especialmente el análisis de pastas, sugiere la existencia de al menos dos ocupaciones en el sitio, lo que se ve parcialmente confirmado por el análisis de las frecuencias de las categorías de clasificación. No obstante, dado que las fechas no muestran diferencias sustantivas entre éstas, que las formas inferidas no presentan diferencias, y la existencia de un considerable número de material decorado de las excavaciones originales para el cual no existe procedencia (nivel o cuadrícula), no presentaremos la evidencia separada, sino que sólo haremos notar la existencia de las diferencias en los casos en que contemos con información adecuada.

En términos de las categorías de clasificación, las 6 cuadrículas efectuadas se comportan de una manera bastante diferente, por lo que no es posible presentar una 'frecuencia tipo' para el sitio (ver Tabla N°1). Lo que es común a todas las cuadrículas es la tendencia que se observa en los niveles superiores (probable segunda ocupación) a que los fragmentos alisados disminuyan algo y que consecuentemente los fragmentos pulidos suban levemente su representatividad.

En relación a las pastas pudimos identificar básicamente dos familias de pastas (C y D) que se diferencian entre sí por el tipo de árido presente. Mientras que en C predominan los áridos de formas subangulares, blancos, opacos o traslúcidos (cuarzos o feldespatos), en D predominan los áridos enteros de colores oscuros. Ambas familias se encuentran presentes en las dos ocupaciones propuestas, pero la importancia de cada una varía: en los niveles más profundos predomina la familia C (70%), mientras que en los niveles superiores domina la familia D (60 %).

Las formas identificadas son vasijas con cuellos, pudiéndose diferenciar dos

variantes: las que tienen cuellos cortos y las que tienen cuellos largos. Estas son de perfil preferentemente inflectado (aunque también pueden ser compuestos) y frecuentemente tienen asas mamelonares situadas en el cuello a pocos cm del labio, o saliendo del labio mismo. El cuerpo sería de forma globular y no existe una clara diferenciación de la base. Las vasijas pulidas, más escasas, son similares, pero no presentan asas, y tienen bases definidas. Existen también vasijas abiertas, tanto pulidas como alisadas, pero son mucho más escasas que la categoría de forma con cuello.

Las vasijas decoradas son escasas (sólo 2.8 % de los fragmentos presentan decoración), siendo la pintura roja la más frecuente. Estas, junto a dos fragmentos que además de pintura roja tienen una franja con hierro oligisto alrededor del borde, muestran que las formas más comunes entre estas vasijas tienen cuellos relativamente angostos y largos, con mamelones cerca del borde. Además de estas decoraciones hay 6 fragmentos que tienen pintura roja anaranjada sobre un engobe color crema, probablemente todos pertenecientes a una misma pieza (comparten pasta), 17 fragmentos muy erosionados con pintura roja y hierro oligisto, que pertenecen con seguridad a una sola vasija, y un fragmento con decoración en negativo con un motivo muy singular (reticulado), que no hemos visto en ningún otro sitio analizado hasta ahora.

En relación al material lítico, destacan las piedras horadadas, las manos de moler (tipo discoidal plana), los cepillos/tajadores, los raspadores y las puntas. Estas últimas son triangulares largas de base cóncava, de obsidiana y basalto. El análisis de desechos (efectuado con el material recuperado por nosotros) y las características de los materiales en general permiten postular un aprovechamiento de caja de valle como fuente principal de las materias primas utilizadas (VÁSQUEZ 2000, ms).

Otros materiales asociados a este contexto son 3 tembetás y 12 fragmentos de pipas. Dos tembetás son de arcilla y corresponden al tipo discoidal con alas. El tercero es del tipo tarugo y es de una materia prima silícea. Las pipas son de cerámica y hay de diferentes tipos. Al menos dos fragmentos son tubos ciegos (uno de sección circular y otros de sección subrectangular), lo que evidencia la presencia de pipas de doble tubo, uno de ellos ciego. Otros dos fragmentos corresponden a pipas de doble tubo con apéndices mamelonares a los costados del hornillo. Por último, también hay un fragmento grueso de sección circular, con decoración incisa. Los otros fragmentos corresponden a partes de tubos u hornillos.

LONQUEN E 80/4

El sitio Lonquén E 80/4 fue descubierto y estudiado por nosotros. Se encuentra en el llano aluvial de la cuenca de Santiago, en la localidad de Lonquén, 700 metros al poniente del cerro homónimo.

En el sitio se realizaron 5 cuadrículas cubriendo un área de 13 m². El depósito indica que se trata de un sitio de carácter habitacional con varias ocupaciones. La excavación y el análisis de los materiales de este sitio permitió diferenciar al menos tres ocupaciones estratigráficamente superpuestas con características diferentes. Las que nos preocupan aquí son las dos primeras. Si bien los fechados de éstas no muestran una diferencia temporal entre ellas (incluso están invertidos), preferimos presentar la evidencia por separado, ya que las diferencias entre los materiales son contundentes.

Sólo dos de las 5 cuadrículas (C1 y C5) presentan la primera y segunda ocupación

con suficiente claridad. En ellas el depósito excavado corresponde a áreas de actividad primarias, mientras que el depósito de las otras tres cuadrículas corresponde a basurales secundarios, más alejados de las áreas centrales de habitación. Por esta razón se expondrán aquí sólo los datos de las cuadrículas 1 y 5.

PRIMERA OCUPACIÓN

Cuenta con un fechado de 85 ± 200 aC (TL).

El contexto cerámico está compuesto por 887 fragmentos de la cuadrícula 1 y 283 de la cuadrícula 5.

Si bien los porcentajes de las categorías de clasificación son diferentes en ambas cuadrículas (ver Tabla N°2), destacan dos aspectos que ambas tienen en común: la importancia de las categorías pulidas y de las categorías de paredes delgadas (pulidas y alisadas).

En relación a las pastas, se identificó en el sitio la presencia de tres familias de pastas importantes: C, caracterizada por la presencia áridos cristalinos, blancos traslúcidos u opacos (cuarzos o feldspatos)²; B, caracterizada por la presencia de áridos blancos junto a áridos oscuros de apariencia partida; y A, familia de pasta caracterizada por la combinación de áridos blancos opacos y cristalinos y áridos negros, laminares brillantes³.

Si bien las dos cuadrículas tampoco se comportan de manera idéntica, comparten la relación de frecuencias entre estas familias. La familia C es la que alcanza frecuencias mayores, seguida a distancia por la familia B y A (ver Tabla N°3).

Las formas identificadas muestran vasijas alisadas y pulidas con cuello de perfil inflectado (sólo hay un punto de esquina identificado) y preferentemente sin asas (cuando las tienen, éstas son mamelonares). Las bases por lo general no se diferencian del cuerpo. También hay algunas vasijas abiertas, y otras que no podemos definir pero que podrían tener cuerpos más bien cilíndricos.

Los decorados son escasos (C1: 2.2%; C5: 5%), y están compuestos por pintura roja, oligisto, pintura roja y oligisto combinados, un fragmento pintado rojo anaranjado sobre engobe crema y un fragmento con una incisión gruesa en el cuerpo, proveniente del rasgo (fogón).

En relación al material lítico, destacan una mano de moler y dos puntas triangulares largas (basalto y sílice). Los desechos indican un trabajo principalmente sobre materias primas de grano grueso (andesitas y basalto) y en muy baja frecuencia sobre materias primas de grano fino (sílice, cuarzo, jaspe), y un aprovechamiento de los recursos líticos de la caja de valle (BECERRA 2000, ms).

Como un elemento único encontramos una pipa acodada (con una sola boquilla) de cerámica.

SEGUNDA OCUPACIÓN

La segunda ocupación de este sitio cuenta con un fechado TL de 105 ± 200 aC.

El contexto cerámico está compuesto por 685 fragmentos de la cuadrícula 1 y 713 fragmentos de la cuadrícula 5.

² Esta familia de pastas no es igual a la definida para el sitio REN, aunque comparten el tipo de áridos.

³ Esta familia de pastas fue primero definida en el sitio Parque La Quintrala, y sus áridos son típicos de una formación granítica.

Si bien, y al igual que en el momento anterior, las frecuencias de las categorías de clasificación no son idénticas, esta ocupación se caracteriza por un aumento de las categorías alisadas y de paredes gruesas, en desmedro de las pulidas y/o delgadas (ver Tabla N°2).

Las familias de pastas son las mismas y las relaciones de frecuencia entre ellas se mantienen prácticamente igual, donde la familia C es la de mayor importancia, seguida de lejos por las familias B y A (ver tabla N°3).

Las formas identificadas corresponden a vasijas alisadas con cuello de perfiles inflectados o compuestos, preferentemente sin asas (si las tienen son mamelonares) y sin bases definidas, y vasijas pulidas con cuello de perfiles compuestos, sin bases definidas y aparentemente sin asas. También hay vasijas abiertas representadas en baja cantidad. Como elemento único encontramos un borde reforzado en la cuadrícula 5.

Las decoraciones que se encuentran asociadas a esta ocupación son pintados rojos, oligisto, pintura roja y oligisto asociados y 3 fragmentos con pintura roja anaranjada sobre engobe color crema⁴.

El material lítico presenta características prácticamente idénticas a las de la primera ocupación, aunque aumentan levemente las materias primas de grano fino entre los desechos (sílice, cuarzo, obsidiana) (BECERRA 2000, ms).

Hay además dos fragmentos de pipas, uno de los cuales puede ser reconocido como una pipa de dos tubos abiertos con mamelones a los costados del hornillo.

Es importante destacar que ni en estas primeras dos ocupaciones, como tampoco en las siguientes, se encontraron tembetás.

OCUPACIONES CON FECHAS TEMPRANAS REPORTADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

AREVALO 2 (PLANELLA Y FALABELLA)

Este sitio se encuentra ubicado ca 2 km aguas arriba de la quebrada Arévalo, que desemboca en la bahía de San Antonio, inmediatamente al norte del río Maipo. Si bien los dos componentes del sitio presentan fechas anteriores al 200 dC, vemos sólo en el componente I (fase inicial) las características de las comunidades iniciales. El componente II (fase desarrollada) participa plenamente en lo que se considera como desarrollos posteriores, en este caso bato. El componente 1 tiene 2 ocupaciones.

PRIMERA OCUPACIÓN

Los fechados de esta ocupación son de 320 ± 120 aC, 255 ± 80 aC y 200 ± 90 aC (todas en C14).

El contexto cerámico está compuesto tan sólo por 71 fragmentos, lo que lleva a considerar los datos con cierta cautela

La principal característica de este contexto es la alta proporción de fragmentos alisados delgados (46.5 %), por sobre los alisados gruesos (32.4 %) y los pulidos (20 %). Como única decoración se encuentra la pintura roja sobre fragmentos de superficie café, de paredes gruesas (1.4 %).

⁴ En la cuadrícula 1 también se encuentra un fragmento con decoración incisa punteada. Este fragmento parece corresponder a un mango de pipa, por lo que no podría ser considerado como decoración de una vasija propiamente tal.

En términos de las categorías de formas sólo podemos afirmar que al parecer estas vasijas no presentan asas (cinta o mamelonares).

En relación al material lítico asociado, se señala que presenta "...semejanzas con el material lítico que se ha definido para las poblaciones arcaicas"(op.cit: 116).

SEGUNDA OCUPACIÓN

Para esta ocupación solamente se cuenta con un fechado de 30 ± 90 aC (C14), que fue obtenido de su interfase superior, por lo que estaría marcando el fin de ésta.

El contexto cerámico es mucho más abundante (1957 fragmentos), y se caracteriza por una alta presencia de alisados gruesos (52 %), una escasa presencia de fragmentos alisados delgados (8.6 %) y una relativa importancia de los pulidos (32.5 %)⁵.

Como decoraciones se encuentra la pintura roja (6%), que puede conformar motivos de franjas sobre el cuerpo, y hierro oligisto (0.6 %).

En relación a las formas, al igual que en la ocupación previa, lo único que se puede decir es que estas vasijas no presentarían asas de ningún tipo.

El material lítico presentaría similitudes con el de ocupaciones Arcaicas para la zona.

En ninguna de estas primeras dos ocupaciones se encontraron tembetás.

LEP-C (FASE LLOLLEO-I) (PLANELLA Y FALABELLA 1991)

Este sitio está ubicado en los lomajes que rodean la Laguna El Peral, inmediatamente al sur del balneario Las Cruces. Presenta dos componentes del PAT de los cuales el primero (Llolleo I) tiene fechas anteriores al 200 dC; éste cuenta con tres fechados TL de 90 ± 150 aC, 30 ± 140 dC y 150 ± 200 dC.

El contexto cerámico está compuesto de 1465 fragmentos (más 639 en la interfase) y se caracteriza por una alta presencia de fragmentos alisados gruesos y delgados (75.6 %), y un porcentaje no despreciable de fragmentos pulidos (20 %).

En términos de las decoraciones hay pintura roja (1.1 %), rojo sobre superficies café de paredes gruesas, negativos, hierro oligisto, rojo sobre engobe crema y engobe con antiplástico grueso.

En relación a las formas, estarían presentes vasijas de cuello corto evertido y cilíndrico, formas pequeñas cerradas, y vasijas con borde reforzado, con perfil de cuerpo discontinuo y con asa mamelonares, tres elementos que se continúan luego en la fase II.

Otros elementos presentes son una orejera elaborada en una vértebra de pescado, una cuenta de collar de piedra, y un tembetá de cerámica discoidal con alas.

Sobre el material lítico no se entrega información particular ya que se plantea que continúa similar en la fase II.

CURAMILLA I (RÁMIREZ ET AL. 1991)

Ubicado en la Punta Curaumilla (en el sector W), a ca 25 km al sur de Valparaíso, cuenta

⁵ Estos porcentajes fueron calculados (en la publicación original) en base a la primera y segunda ocupación como un solo conjunto. Pensamos, sin embargo, que puede ser considerada como válida para la segunda ocupación dado que la escasa cantidad de fragmentos de la primera ocupación, no tienen mucho peso en la generación de ellos.

con los fechados más tempranos para un contexto con alfarería en la región: 860 ± 100 aC (C14), 580 ± 80 aC (fechado en concha) y 490 ± 90 aC (fechado en concha)⁶.

Lamentablemente la información acerca del contexto cultural es muy escasa.

De la cerámica presente en el sitio sólo sabemos que se recuperaron 651 fragmentos, que 70 % de ella tendría las paredes pulidas (10 % son de paredes delgadas) y que las formas inferidas corresponden a vasijas globulares de boca ancha o más restringidas, posibles pucos y ollas de mayor tamaño, con boca ancha y asas cinta o mamelonares.

En cuanto al material lítico, se menciona que el desecho de talla es abundante y que la materia prima preponderante es el cuarzo (98 %). Los instrumentos presentes son una punta de proyectil de base escotada en cuarzo lechoso, dos raspadores (uno de obsidiana y otros de cuarzo), dos preformas, y una gran cantidad de manos de moler de formas discoidal biplana o plano-convexa (15 enteras y 42 fragmentos).

CURAMILLA 2 (CASTILLA ET AL. EN PRENSA)

La información para este sitio es aún menor que para Curaumilla 1 ya que cuenta sólo con un pozo de sondeo de 1 x 1 m realizado en el marco de una prospección de la Punta Curaumilla.

El sitio se encuentra en el sector sur de la misma y su depósito, de 20 cm de espesor, cuenta con un fechado a partir de concha de 880 ± 60 aC⁷, lo que permite correlacionar esta ocupación con la de Curaumilla 1.

La muestra cerámica es pequeña y corresponde a fragmentos café rojizos de superficies alisadas, poco diagnóstica y similar a la de Curaumilla 1.

COMPARACIÓN ENTRE OCUPACIONES TEMPRANAS

La revisión de cada una de las ocupaciones con fechados tempranos presentadas deja en evidencia que cada una es una realidad en sí misma y que no comparten necesariamente todos sus elementos (p.e. tembetá). Creemos, sin embargo, que los datos que tenemos permiten señalar que, al menos en la cerámica, se distinguen tendencias comunes propias de este momento inicial que son especialmente evidentes en contrastación con los desarrollos posteriores.

Respecto a los tratamientos de superficie de las vasijas, no existe una norma, ya que cada ocupación se comporta de una manera diferente. Lo que es importante destacar aquí es la diversidad que encontramos al respecto, así como la evidencia de ocupaciones donde la mayor parte de la cerámica es pulida, lo que permite desechar la común idea de que las cerámicas iniciales son alisadas en su gran mayoría.

Respecto al espesor de las paredes de las vasijas en cuestión, aunque no hay dos realidades idénticas, destaca la importancia de las categorías de paredes delgadas (tanto pulidas como alisadas), que en la mayoría de los casos supera el 30 % de los fragmentos. Esto permite constatar que muchas de las vasijas que formaban parte del contexto alfarero temprano eran de paredes delgadas y no necesariamente tenían un aspecto burdo, como podría esperarse de una cerámica inicial.

⁶ Este sitio cuenta además con un fechado de 760 dC, y el material de todos los estratos con alfarería se revisaron y presentan juntos. No obstante no se encontraron diferencias notables que permitieran subdividirlo.

⁷ Si se restan 450 años, debido al fraccionamiento isotópico, esta fecha quedaría en 430 aC.

Las formas tienden a ser relativamente simples. Si bien se puede diferenciar claramente los cuellos de las vasijas, sus perfiles son preferentemente inflectados, las bases en la mayoría de los casos no están definidas, y por lo general no presentan asas, o bien tienen asas del tipo mamelonar. La frecuencia de este último elemento varía y sólo es relativamente popular en el sitio REN. No obstante, su presencia, aunque escasa, en los sitios con fechados más tempranos (Curaumilla, Lonquén) permite postularlo como un elemento que forma parte indiscutible de la alfarería más temprana de la región.

También es importante destacar que ya desde este momento, aunque en muy baja frecuencia se elaboran vasijas abiertas, hecho que se mantiene igual a lo largo de toda la secuencia del PAT.

Los tamaños inferidos de las vasijas cerradas con cuello en los contextos por nosotros analizados, indican vasijas de tamaños medianos a pequeños. Creemos que, pese a la escasez de fragmentos y carencia total de piezas completas que ilustren claramente las categorías morfológicas presentes, estos conjuntos alfareros se caracterizan por un predominio de vasijas para servir, de uso individual o familiar reducido, con escasa presencia de grandes continentes que podrían servir para el almacenamiento, ni de grandes ollas útiles en el procesamiento y cocción simultánea de grandes cantidades de alimentos.

Respecto a las decoraciones de las vasijas, la pintura roja, el hierro oligisto o ambos en forma combinada y la decoración rojo sobre engobe crema (aunque sólo presente en Lonquén. REN y LEP-C), son las principales y prácticamente únicas formas de decoración encontradas. La proliferación de incisos, modelados y modelados e incisos que encontramos después en el PAT en este momento inicial parecen no estar presentes.

Lamentablemente solamente contamos con información acerca de las pastas en dos de los sitios aquí presentados, lo que limita el alcance de nuestras afirmaciones. No obstante, los resultados sugieren, que al igual que sucede con el aspecto exterior de las piezas (alisado/pulido) no existe una única norma al respecto ya que las familias de pastas de los dos sitios son muy diferentes entre sí. Para nosotros este aspecto es relevante ya que señala la existencia de tradiciones tecnológicas diferenciadas, que refuerza el planteamiento de comunidades independientes.

Nos parece importante también destacar la presencia temprana de la familia de pastas A en el sitio Lonquén. Esta familia de pastas la encontramos luego en otros sitios con fechados más tardíos dentro del PAT, como PLQ, G16/1 (sector 7, 5 y 8/9), E101/1 La Palma, RML 002 y RML 051, todos los cuales hemos vinculado con la expresión de Bato en el interior de Chile central (Sanhueza et al. 2000, ms). Es decir, constituyen el sustrato de una de las tradiciones tecnológicas y culturales importantes que se configuran luego en la cuenca de Santiago.

En relación al material lítico, es difícil realizar una comparación adecuada, ya que contamos con análisis directos de sólo dos sitios (Lonquén y REN) y la información de los sitios reportados en la bibliografía, ya sea no se realizaron bajo una perspectiva comparable o no se encuentran adecuadamente publicadas. El material lítico de los dos sitios analizados presentan ciertas similitudes, tanto en la distribución de materias primas (principalmente andesitas y basaltos, pero con un variedad de materias primas de grano fino en frecuencias menores), en la forma de obtención de ellas (caja de valle), como en la forma de las puntas (triangulares de base escotada, medianas y largas), y manos de moler (discoidales, planas) y ambos han sido descritos como contextos con énfasis en la caza (Vásquez 2000, ms). La situación de las materias primas contrasta en parte con la del sitio

Curaumilla 1, donde se ha planteado que la materia prima lítica más abundante entre los desechos de talla, es el cuarzo (98 %) (Ramírez et al. 1991).

Respecto a la supuesta ‘vinculación arcaica’ de la lítica de estos sitios, no podemos avanzar mucho, principalmente porque no contamos con suficientes sitios arcaicos estudiados en la región, y los pocos que hay (LEP-C, Curaumilla 1, Cuchipuy) no han sido estudiados bajo la misma óptica. Una excepción la constituye la zona cordillerana, que cuenta con un importante número de sitios con ocupaciones arcaicas estudiadas (Cornejo et al 1998). Sin embargo, al tratarse de áreas tan distintas, con todas las diferencias que esto puede implicar en términos de los grupos que las ocuparon y las funcionalidades de los sitios, no podemos realizar comparaciones satisfactorias. En todo caso, los datos de esos sitios indicarían la existencia de diferencias sustanciales respecto a la aproximación a la explotación lítica entre estos grupos y los grupos del PAT (aunque de tiempos posteriores) (“curatorial” v/s “expeditiva”) (Cornejo y Sanhueza 2000, ms).

Dada esta situación, creemos que lo más adecuado en este momento es sólo hacer notar la similitud morfológica entre las puntas y las manos de moler de ambas etapas y el marcado énfasis cazador que evidencian los contextos líticos de las ocupaciones más tempranas de Lonquén y REN (Vásquez 2000, ms).

El uso del tembetá, si bien no parece generalizado, ya que sólo dos de los casos analizados lo presentan (REN y LEP-C), tiene sus inicios en esta época. En términos formales, uno de ellos puede ser asignado al tipo tarugo, y los otros tres, a pesar de no ser iguales, son del tipo discoidal con alas. Al respecto, es interesante notar que ambos sitios que lo presentan tienen fechados que los ubican en un tiempo inmediatamente posterior al inicio de la era cristiana, a diferencia de los sitios que no los presentan, que tienen fechados anteriores a su inicio. Esto es coincidente con la presencia de tembetás en la tercera y cuarta ocupaciones del sitio Arévalo 2, que como ya mencionáramos, si bien no presenta las características de las comunidades iniciales, tiene fechados contemporáneos con REN y LEP-C (primera ocupación). En este caso, los tembetás también son del tipo discoidal con alas, pero pueden ser de cerámica o piedra (Planella y Falabella 1991).

Las pipas también aparecen en algunos de estos contextos tempranos. Al respecto, es interesante notar la variabilidad existente (pipas de doble tubo con un extremo cerrado (REN), decoradas con incisiones (REN), pipa acodada (Lonquén I) y pipas de doble tubo (ambos abiertos), con mamelones a los lados del hornillo (REN y Lonquén II), así como destacar la presencia de este último tipo de pipa, que en tiempos posteriores se mantiene (y populariza) y al cual se han dado connotaciones simbólicas (Falabella et al. en prensa).

Las características y la distribución de estos elementos también nos refuerza la idea, planteada en base a la cerámica, de una cierta independencia de estas comunidades.

COMPARACIÓN CON OCUPACIONES MÁS TARDÍAS DEL PAT

Como hemos señalado, esta caracterización de las comunidades alfareras iniciales se hace especialmente evidente en comparación con las expresiones alfareras posteriores dentro del PAT y esto es lo que nos lleva a apoyar el planteamiento de un sistema de “comunidades iniciales” de estructura y características diferentes a los posteriores desarrollos Bato y Llolleo.

Las formas de las vasijas en tiempos posteriores tienden a complejizarse y diversificarse. Las diferencias más marcadas están dadas quizá con Llolleo, donde las

vasijas son preferentemente de perfil compuesto, tienen asas en arco de correa y existen otras formas como las vasijas asimétricas donde la decoración es incorporada a la estructura misma de la pieza (vasijas modeladas). Las formas asociadas a Bato guardan mayores semejanzas con la de los momentos iniciales, pero en esta unidad también vemos una diversificación en formas más complejas, como p.e. vasijas asimétricas tipo lagenaria o con gollete cribado.

La decoración es uno de los elementos que experimenta más modificaciones. Aparecen (o se popularizan) las incisiones, los modelados (al pastillaje o como parte estructural de las vasijas), la pintura negativa con técnica resistente y diversas combinaciones de estas técnicas, aunque no se distribuyen de manera homogénea y adoptan características y énfasis diferentes en las distintas unidades. Así mientras en Llolleo las incisiones son anulares en la base del cuello de los jarros, y en las ollas son reticuladas oblicuas o más complejas en el cuello (p.e. sitio La Granja), en Bato éstas son principalmente lineales y punteadas (también en zigzag) y se ubican preferentemente en el cuerpo de las vasijas. La combinación de incisiones delimitando campos con pintura roja, la proliferación de modelados e incisos y las vasijas modeladas parecen más propias de Llolleo, mientras que la técnica resistente es más propia de Bato (aunque no necesariamente siempre está presente).

En relación a las pastas, éstas parecen experimentar cierta normativización con el correr del tiempo. Es así como hemos podido constatar una asociación recurrente entre ciertas características internas (pastas) y externas (forma y decoración) de la cerámica de los conjuntos cerámicos con fechas más tardías dentro del PAT, y que hemos podido relacionar con las unidades Bato y Llolleo (Sanhueza et al. 2000, ms).

Las diferencias entre esta etapa alfarera inicial y el posterior desarrollo alfarero pueden entenderse como producto de la “consolidación” de las tradiciones alfareras en los primeros siglos de nuestra era, tal como lo plantearon ya Falabella y Planella (1988-89), hace más de una década. Creemos que los datos están apuntando especialmente a factores que tienen que ver con el rol que juega la cerámica para sus productores y/o usuarios. Como producto de nuestro análisis sugerimos que las diferencias más sustantivas entre los contextos cerámicos iniciales y los más tardíos son generados por el cambio que sufre el significado y contexto de uso de la cerámica entre los grupos Bato y Llolleo, donde claramente está siendo utilizada para marcar una contraposición de unos con otros. Este nuevo rol de la cerámica no sólo es observable en las características externas de las vasijas (formas y decoraciones) sino también en las características internas, estructurales, de ellas (pastas).

Ahora bien, son indudables los lazos que unen la cerámica inicial con los desarrollos posteriores. La mayoría de los rasgos de esta cerámica inicial, tanto formales como decorativos e incluso tecnológicos persisten en el tiempo, y forman parte de la mayor diversidad y complejidad posterior. Las decoraciones con pintura roja siguen siendo las más populares en todos los contextos alfareros de la zona, el pigmento de hierro oligisto sigue siendo utilizado (aunque aparecen motivos y configuraciones más complejas), e incluso la decoración en rojo anaranjado sobre crema, aunque en escasa cantidad, ha sido identificada en sitios como E 101/1 La Palma (fechado en 750 y 850 dC.) y la tercera ocupación del sitio E 80/4 Lonquén (fechado en 970 y 995 dC⁸). En relación a las formas, parece ser la tradición Bato la mayor heredera, ya que las características formales de las

⁸ Este momento ocupacional cuenta con otro fechado de 260±175 dC. Hemos interpretado esta situación como producto de mezcla de materiales de la ocupación más tardía con los de las ocupaciones inferiores más tempranas, pero donde, de acuerdo al contexto, primarían los materiales de la ocupación tardía.

vasijas descritas para los momentos iniciales, son las mismas que encontramos mayoritariamente en esta tradición, aunque acompañadas (en menor cantidad), de una serie de otras vasijas con características diferentes. Por último, la familia de pastas A, identificada en las dos primeras ocupaciones de Lonquén, pasa a ser el estilo tecnológico de la cerámica Bato (en el interior).

En relación al material lítico, las características descritas para las ocupaciones tempranas en Lonquén y REN, se mantienen en el tiempo, pudiéndose identificar contextos similares en sitios tales como RML 002 y las ocupaciones tardías de Lonquén (tercera ocupación), que evidencian un énfasis cazador en tiempos posteriores. Junto a estos contextos, aparecen, sin embargo, otros que evidencian una aproximación diferente al medio ambiente y la subsistencia, donde el mayor énfasis está en el procesamiento de vegetales para producir harina, mediante una mecánica mano-mortero diferente, evidenciada en el cambio morfológico de éstos (Vásquez 2000, ms).

En relación a los tembetás, en tiempos posteriores se asocian preferentemente a las expresiones Bato, tanto en la costa como en el interior, aunque su distribución dentro de los sitios pertenecientes a esta tradición tampoco es homogénea. Los tipos identificados en las ocupaciones más tardías básicamente son los mismos que los descritos en los sitios más tempranos, y el tipo discoidal con alas aparentemente sigue siendo el más popular, de cerámica o de piedra (blanda); los de tipo tarugo son de la misma materia prima lítica que el de REN (AMBOS 2000, ms).

Las pipas se encuentran en prácticamente todos los contextos más tardíos. Si bien el tipo de doble tubo abierto de cerámica parece ser el más popular, también se han identificado pipas de doble tubo con uno de ellos cerrado (sitio E101/1 La Palma). Si bien la mayoría de ellas no son decoradas, un escaso número presenta una variedad de decoraciones: pintadas rojo, pintadas con hierro oligisto, incisas y con aplicaciones mamelonares a los costados de los hornillos. Este, como ya lo señaláramos con anterioridad, es un rasgo que encontramos en tiempos tempranos que perdura en tiempos posteriores, lo que refuerza el vínculo existente entre estas comunidades tempranas con los desarrollos posteriores, especialmente teniendo en cuenta las connotaciones simbólicas que se han propuesto para esta decoración (Planella et al. en prensa).

LOS OTROS SITIOS CON FECHADOS MÁS TEMPRANOS

Como mencionamos con anterioridad, existen una serie de sitios que cuentan con fechados tan tempranos como los sitios que discutimos más arriba, pero cuyos contextos presentan ya características propias de la etapa alfarera posterior.

Es el caso de las ocupaciones de sitios como Santo Domingo 2, El Mercurio – primera ocupación, PLQ- primera ocupación y Arévalo – tercera y cuarta ocupaciones.

Creemos que esta evidencia no contradice nuestra proposición, sino más bien encuentra su razón en dos fenómenos independientes, pero relacionados entre sí.

Por un lado, está el problema de las limitaciones propias del registro arqueológico y los métodos de datación con que contamos, que no nos permiten trabajar con una resolución suficientemente fina. La mayoría de los fechados absolutos (C14 y TL) tienen un sigma que puede hacerlos variar hasta en más de 200 años, es decir un lapso que en la vida real a escala humana es significativo ya que incluye unas seis generaciones de personas. Además, los sitios cuentan por lo general con pocos fechados, lo que tampoco permite acotar su

rango temporal. En situaciones donde la realidad en estudio es breve, como la que analizamos en este trabajo, estos problemas de definición cronológica introducen problemas difíciles de superar.

Por otro, y creemos que esta variable puede tener la misma importancia que la anterior, está la dinámica propia de los procesos socioculturales que involucran el desarrollo, la dispersión y la complejización de la cerámica. Estos procesos no ocurren necesariamente al mismo tiempo dentro de un área y pueden existir ocupaciones que ya manifiestan rasgos propios de un desarrollo que caracterizará los tiempos posteriores, en momentos en que otras aún mantienen el perfil del desarrollo inicial.

Nuestra aproximación al tema de las comunidades alfareras iniciales debe, por tanto, ser relativamente flexible, intentado reconocer "tendencias" más que definir situaciones por la media de los resultados cronológicos, y es a partir de este ejercicio que se desprende nuestra proposición. Creemos que la revisión de los datos efectivamente permite plantear una etapa inicial, pero cuyos límites temporales no son rígidos, y que, si bien no es completamente uniforme, presenta ciertas características como conjunto que permite diferenciarla de los desarrollos alfareros posteriores.

Los sitios Santo Domingo 2, PLQ (II), El Mercurio (I), si bien cuentan con fechados anteriores a 200 dC, también cuentan con fechados posteriores a esta fecha. El sitio Santo Domingo 2 cuenta con un fechado C14 de 140 ± 110 dC, pero también con otros dos de 280 ± 130 dC (C14, Falabella y Planella 1980) y 265 ± 140 dC (TL, Planella y Falabella 1991).

PLQ (II) tiene un fechado pre 200 (20 aC, Thomas y Tudela 1985), pero los otros lo sitúan en un tiempo claramente más tardío (180 ± 180 dC (Vásquez et al. 1999), 200 dC, 220 dC y 280 dC (Thomas y Tudela 1985))

La primera ocupación del sitio El Mercurio cuenta con dos fechados (150 ± 190 dC y 370 ± 100 dC, TL, Falabella en prensa). El más temprano proviene, sin embargo, de una profundidad de 150-170 cm, niveles en los cuales el contexto cerámico (y general) es muy escaso (no más de 20 fragmentos), lo que imposibilita su homologación con el contexto de los niveles superiores, a los cuales corresponde el otro fechado, y que presentan las características de la etapa alfarera posterior.

El enterratorio #5 de El Mercurio (TL 120 ± 180 dC, Falabella en prensa), cuenta con tres vasijas cerámicas de características bastante particulares como ofrenda, pero al tratarse justamente de ofrendas, no puede ser comparado en forma directa con el contexto de basuras, ya que se trata de órdenes diferentes.

El componente II de Arévalo (ocupaciones 3 y 4) es el único que cuenta en forma consistente con fechados pre 200 dC (TL 20 ± 200 aC, 50 ± 190 dC, 150 ± 200 , Planella y Falabella 1991) y podría entenderse como producto del segundo punto discutido más arriba.

ACERCA DE LOS ORÍGENES

La discusión sobre la cerámica inicial, y de sus diferencias respecto a un momento posterior, donde la cerámica estaría jugando un rol diferente, nos lleva ineludiblemente a algunas reflexiones sobre los inicios de las prácticas alfareras y por tanto a las sociedades cazadoras-recolectoras tardías de la región.

A fines de los '80 se propuso la hipótesis de un origen *local* estimulado por la optimización en el uso de continentes aptos para la *cocción de cultígenos* (Falabella y

Planella 1988-89:50). Si bien aún no existen suficientes evidencias para apoyar o desechar la hipótesis “agrícola”, las últimas investigaciones sobre el tema de los orígenes de la alfarería a nivel mundial han propuesto otros factores que también se podrían considerar (Barnett y Hoopes 1995). Entre éstos son sugerentes, por ejemplo, los frecuentes casos de contextos alfareros iniciales en economías de caza-recolección donde predominan las vasijas plurifuncionales y los contextos de uso “ritual” o de situaciones sociales de cierta exclusividad y significancia en los que ciertamente se puede asociar la vasija cerámica y el producto cultivado, pero insertos ambos en un contexto donde la “alimentación” no es lo fundamental (Arnold III 1999, Hayden 1995, Gebauer 1995).

Los datos arqueobotánicos con que contamos hasta el momento no permiten hacernos una idea clara acerca de la existencia y de la eventual ‘popularidad’ (o grado de desarrollo) de los cultivos en fechas tan tempranas como las que estamos tratando. Pocos sitios cuentan con estudios arqueobotánicos y las muestras estudiadas muchas veces son pequeñas. En el caso del sitio REN (donde se analizó sólo una columna de flotación), si bien no se recuperaron restos botánicos cultivados, se encontró abundante evidencia de restos carbonizados de origen nativo y silvestres, tales como peumo, gramíneas, leguminosas, frutilla silvestre y otros frutos no identificados (Belmar y Quiroz, 1999, ms), lo que, si bien, nos sugiere la idea de ausencia de cultivos, no nos permite afirmarlo como un hecho. En Lonquén, junto con un cantidad de restos silvestres (ciperáceas, gramíneas, frutilla silvestre, lúcumo silvestre y otros frutos no identificados), se encontró en la primera ocupación un *Chenopodium sp.* que posiblemente sería Quinoa por la presencia de banda de cultivo (Belmar y Quiroz 2000, ms), lo que tampoco permite mayores certezas. Lo único claro, es que con o sin el complemento de cultivos, la recolección de vegetales silvestres (tanto para consumo como para otros usos) tiene importancia en este tiempo, lo que se ve apoyado por los escasísimos antecedentes sobre dieta derivados de la antropología física que apuntan a patrones más de cazadores-recolectores que a poblaciones agrícolas (Stehberg 1976).

Respecto a las vasijas propiamente tal, pocas veces son decoradas, y la gran mayoría corresponde a “ollas” de tamaños pequeños o medianos, con evidencia de haber sido expuestas al fuego. Esto nos habla de usos relacionados probablemente con el procesamiento de alimentos, ya sean éstos de origen silvestre u hortícola, pero en escala reducida, y no estaría involucrando el almacenamiento masivo de ellos (al menos en este tipo de continentes). Estas evidencias no nos permiten, sin embargo, diferenciar situaciones de manejo de alimentos silvestres u hortícolas, ni si se trata de una práctica doméstica diaria ligada a intereses de subsistencia o más ligada al ritual y/o ceremonias de prestigio.

Por otro lado, el contexto cerámico de cada ocupación es una realidad en sí misma, lo que nos habla de producciones independientes y de una relativa flexibilidad, pero a la vez, la cerámica de todo el momento inicial guarda un cierto aire de familia, lo que evidencia la existencia de un conocimiento y una idea común acerca de la apariencia formal de las vasijas, en la cual, al parecer, no se estarían marcando mayores contraposiciones.

Esto no quiere decir que la cerámica no pueda ser un elemento de significación. El sentido de la cerámica podría estar en su materialidad misma, estableciendo la diferencia entre grupos con cerámica y grupos sin ella, de esta misma u otra región.

El conocimiento respecto al momento alfarero inicial es aún demasiado incipiente como para permitirnos optar por alguna de las proposiciones expuestas, pero esta discusión pone de manifiesto que es un problema vigente, con más de una alternativa de interpretación.

En relación al origen de la cerámica (local o foráneo), las evidencias relativas a

las “características de la alfarería” expuestas por Falabella y Planella 1988/89 (48-49) no sólo están vigentes sino se han visto reforzadas. Contamos con un mayor número de datos arqueológicos y la tónica sigue siendo que el registro más temprano está marcado por una señal netamente local. Hablan en este sentido por ejemplo, el uso -desde los inicios- de pintura con hierro oligisto, que no se ha registrado en áreas vecinas, o la carencia de atributos foráneos fácilmente reconocibles, como las bases en torus existentes en el centro-oeste argentino (Gambier 1977), norte Chico y al norte del valle del Aconcagua (Pavlovic, com.pers.). Sin embargo no podemos dejar de notar que ninguno de los contextos revisados, son evidencias de cerámicas experimentales o iniciales. En este sentido, nada excluye que el conocimiento tecnológico de cómo hacer vasijas cerámicas pueda proceder de otro lugar; es decir, podría ser el conocimiento de cómo hacer cerámica el que se está adquiriendo de otros, mas no sus expresiones particulares. El escenario en el que tendríamos que insertar este proceso, el mundo de cazadores-recolectores móviles de la etapa Arcaica, y especialmente el Arcaico Tardío, por desgracia es prácticamente desconocido para Chile central. Por lo tanto nuestro planteamiento es el de abrirse a esta posibilidad como una alternativa.

RECAPITULACION

La revisión y discusión de los antecedentes de los sitios con alfarería con fechados tempranos (pre-200 dC.) nos han permitido plantear la existencia de un momento alfarero inicial con características propias, que lo diferencian del desarrollo del PAT posterior. En esta etapa las unidades sociales serían más o menos independientes unas de otras, sin grandes presiones por agruparse en conjuntos mayores, y la cerámica, si bien comparte una serie de características que le dan un aire de similitud, al parecer aún no es un vehículo para expresar ni marcar diferenciaciones.

La idea que estas poblaciones están fuertemente vinculadas al arcaico debe evaluarse, dada la escasa información aún disponible sobre los aspectos que más podrían establecer dichas relaciones (dieta, tecnología lítica). No obstante, el hecho que la cerámica presente desde sus inicios características propias (no homologables a otros desarrollos alfareros), apoya la idea de que son las poblaciones propias de éstos territorios los que dan comienzo a la producción alfarera en la región.

Creemos que el concepto operacional “comunidades iniciales”, propuesto a fines de los '80, es adecuado para referirnos a éstas comunidades, pero es importante precisarlo como “comunidades *alfareras* iniciales”, dado que ser productores y usuarios de cerámica es un rasgo relevante en su definición..

En tiempos más tardíos (post 200 dC o incluso antes) la alfarería, al parecer, asume otros roles dentro de las comunidades, constituyendo un medio a través del cual se marcan diferencias. Sin embargo, los vínculos con este período inicial son indudables y pueden observarse no sólo a través de las formas y decoraciones que se mantienen en el tiempo. sino también a través de las tradiciones tecnológicas, que tienen sus orígenes en él.

Si bien sabemos que ésta no será la última palabra acerca de los inicios de la alfarería en Chile central, creemos haber hecho un aporte en la reafirmación de la existencia de un momento inicial, dándole además un contenido más claro a la luz de datos más recientes. Además, hemos abierto las puertas a miradas alternativas para la comprensión de los inicios y de la dinámica propia de la alfarería temprana en Chile central.

Tabla N°1. Frecuencia categorías de clasificación REN (%)

	REN					
	Primera Ocupación			Segunda Ocupación		
	Cuad. 1	Cuad. 2	Cuad. 6	Cuad. 1	Cuad. 2	Cuad. 6
Alisado Grueso	62,2	81,5	77	59,1	78,7	65,5
Alisado Delgado	20,8	11,3	14,3	18,2	10,7	13,5
Pulido Grueso	12,4	5,8	7,2	18,6	9,3	16,5
Pulido Delgado	4,6	1,4	1,5	4,1	1,3	4,5

Tabla N°2. Frecuencia categorías de clasificación Lonquén E 80/4 (%)

	LONQUEN E 80/4			
	Primera Ocupación		Segunda Ocupación	
	Cuad. 1	Cuad. 5	Cuad. 1	Cuad. 5
Alisado Grueso	25,4	10,7	53,3	42,7
Alisado Delgado	39	21,2	28,4	22
Pulido Grueso	10	23,2	8,8	21,5
Pulido Delgado	25,6	44,9	9,5	13,8

Tabla N° 3. Frecuencia Familias de pasta principales Lonquén E80/4 (%)

	LONQUEN E 80/4			
	Primera Ocupación		Segunda Ocupación	
	Cuad. 1	Cuad. 5	Cuad. 1	Cuad. 5
Familia A	2,3	13,7	5,6	12,4
Familia B	5,2	14,5	8,6	9,7
Familia C	89	67,8	84,7	73,3

BIBLIOGRAFÍA

- Ambos, Viviana.** *Los Tembetás en el Período Agroalfarero Temprano en Chile central*. Informe de Práctica Profesional. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. 2000 (ms).
- Arnold III, Philip J.** "Tecomates, residential mobility, and early formative occupation in coastal lowland Mesoamerica", en *Pottery and People*, James M. Skibo and Feinman Gary M. (eds.), Salt Lake City: The University of Utah Press, 1999, pp. 157-70.
- Barnett, William K. y John W. Hoopes.** *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*. Washington: Smithsonian Institution Press, 1995.
- Becerra, Marcela.** *Informe del material lítico del sitio E80/4 Lonquén*. Informe Final, Proyecto Fondecyt 1970910, 2000 (ms).
- Belmar, Carolina y Luciana Quiroz.** *Informe Flotación: sitios Hospital y Radio Estación Naval*. Informe de avance 1999, Proyecto Fondecyt 1970910, 1999 (ms).
- Belmar, Carolina y Luciana Quiroz.** *Informe Flotación: sitios La Palma y Lonquén*. Informe Final, Proyecto Fondecyt 1970910, 2000 (ms).
- Berdichewsky, Bernardo.** "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Con-Con", *Antropología* Año 2, Vol. 2, N°1, 1964, pp. 65-86.
- Castilla, Juan Carlos, Fernanda Falabella, Antonieta Jerardino y José Miguel Ramírez.** "Evaluación de los cambios en los restos arqueológicos de las especies del intermareal rocoso en Punta Curaumilla a través del tiempo". en *Proceedings of the Fourth International Congress on Medical and Applied Malacology (1996)*, en prensa.
- Cornejo, Luis, Miguel Saavedra y Héctor Vera.** "Periodificación del Arcaico en Chile central: Una propuesta". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°25, 1998, pp. 36-39.
- Falabella, Fernanda.** "El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período alfarero temprano de Chile central". *Taller De Arqueología De Chile Central (1993)*, Cornejo, L. y F. Falabella (eds.), en prensa.
- Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella.** "Alfarería temprana en Chile central: un modelo de interpretación", *Paleoetnológica* N°5, 1988-1989, pp.41-64.
- Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella.** "La problemática molle en Chile central". *Actas del VIII congreso de Arqueología Chilena*, Santiago: Editorial Kultrun.1982, pp.33-52.
- Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella.** "Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo". *Revista Chilena De Antropología* N°3, 1980, pp. 87-107.
- Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg.** "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.)". en *Prehistoria (Cap. XIV)*, editores Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasc, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate, Iván Solimano (eds.), Santiago: Editorial Andrés Bello,1989, pp. 295-311.
- Gambier, Mariano.** *La cultura de Ansilla*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Fac. Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan, 1977.
- Gebauer, Anne Birgitte.** "Pottery production and the introduction of agriculture in Southern Scandinavia". En *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*, Editores William K. Barnett, and John W. Hoopes (eds.), Washington: Smithsonian Institution Press.1995, pp. 99-112.
- Hayden, Brian.** "The emergence of prestige technologies and pottery". En *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*, William K. Barnett, and John W. Hoopes (eds.), Washington: Smithsonian Institution Press, 1995, pp.257-65.
- Monleón, Julia.** "Alfarería temprana en la zona central de Chile". *Actas Del VII Congreso Nacional De Arqueología Chilena (Talca, 1977)* Vol. I, 1979, pp. 291-301.
- Planella, M. Teresa y Fernanda Falabella.** "Nuevas perspectivas en torno al Período Alfarero Temprano en Chile central". *Clava* N°3, 1997, pp. 43-110.
- Planella, M. Teresa, Fernanda Falabella, Angel Deza y Alvaro Román.** "Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la región litoral de Chile central". En *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Santiago: MNHN, SCHA.7.3, 1991, pp. 113-30.
- Planella, M. Teresa, Fernanda Falabella y Blanca Tagle.** "Complejo fumatorio del período agroalfarero temprano en Chile central". *Actas XIV Congreso Nacional De Arqueología Chilena. Copiapó (1997)*, en prensa.
- Ramírez, José Miguel, Nuriluz Herмосilla, Antonieta Jerardino y Juan Carlos Castilla.** "Análisis bioarqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso", *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Santiago: MNHN, SCHA.7.3.,1991, pp. 81-93.
- Sanhueza, Lorena, Mario Vásquez y Fernanda Falabella.** *Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago*, 2000 (ms).

- Stehberg, Rubén.** 1976. "Un sitio alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago datado en 180 años a.C." *Anales De La Universidad Del Norte (Homenaje Al Dr. Gustavo LePaige S.J.)*, 1976, pp.127-40.
- Thomas, Carlos, y Patricio Tudela.** "El sitio Parque La Quintrala: fechados y seriación. Zona Central de Chile". *Actas Del IX Congreso De Arqueología Chilena*. La Serena, 1985, pp.: 351-64.
- Vásquez, Mario, Lorena Sanhueza, y Fernanda Falabella.** "Nuevos fechados para el período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago: Presentación y discusión". *Boletín Sociedad Chilena De Arqueología* N°28, 1999, pp. 9-18.
- Vásquez, Mario.** *Síntesis lítica*. Informe Final. Proyecto Fondecyt 1970910, 2000 (ms)..